

portante para los Monasterios, que tengan varones espirituales, doctos, y exercitados en la oracion, que instruyan à los mancebos, que entran, luego desde el principio, como se han de exercitar en la oracion. Y N. P. tomò tan de veras este consejo, y lo dexò tan encargado en las Constituciones, (b) que no solo à los principios en las Casas de Probacion quiere que haya quien instruya en esto à los que entran de nuevo, sino en todos los Colegios, y Casas de la Compañia, quiere, que haya un Prefecto de las cosas espirituales, que atienda à esto, y vea, como procede cada uno en la oracion, por la importancia grande, que entendió, havia en ello.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para continuar este exercicio de la oracion, y perseverar mucho en él; y es el tener grande amor à Dios, y à las cosas espirituales. Y assi decia el Real Prefecto: *Quomodo dilexi legem tuam, Domine, tota die meditatio mea est.* (Psal. 118.) Como amo, Señor, tanto vuestra ley, no me harto de pensar en ella de dia, y de noche; esse es todo mi gusto, y entretenimiento: *Et meditabar in mandatis tuis, que dilexi.* (Psal. 118.) Pues si nosotros amásemos mucho à Dios, de buena gana nos estaríamos pensando en él dias, y noches, y no nos faltaria que pensar. O qué de buena gana se está pensando la madre en el hijo, que tiernamente

ama, y que poca necesidad tiene de discursos, y consideraciones para regalarse con su memoria! En hablandole del, luego se le enternecen las entrañas, y se le faltan las lagrimas de sus ojos, sin mas discursos, ni consideraciones. Comenzad à tratar à una viuda de su marido difunto, que mucho amaba, y vereis, como luego comienza à suspirar, y à llorar. Pues si esto puede el amor natural, que digo el amor natural? Si el amor furioso de un perdido, vemos, que le fuele traer muchas veces tan abortivo, y embebecido en aquello que ama, que no parece, que puede pensar en otra cosa; quanto mas podrá esto el amor sobrenatural de aquella infinita bondad, y hermosura de Dios? Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza, y la culpa. Si Dios fuese todo nuestro tesoro, luego se nos iria al el corazón: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum.* (Matth. 6.) Cada uno pienfa de buena gana en aquello, que ama, y en aquello, de que gusta; y por esto dice la Escritura divina: *Gustavit, & vidit: gustate, & videte; quoniam suavis est Dominus* (Prov. 31.) El gusto precede al ver, y el ver causa mas gusto, y mas amor; y assi dice Santo Thomàs, (c) tratando de esto, que la contemplacion es hija de el amor; porque su principio es amor; y dice tambien, que su fin es amor; porque de amar à Dios se mueve uno à pensar, y contemplar en él;

y

(b) 3. P. Const. c. 1. §. 12. & 4. p. c. 10. §. 7. (c) D. Th. 2. 2. q. 180. art. 7. ad 1.

y quanto mas le mira, y le contempla, mas le ama; porque las cosas buenas miradas nos comandan à amarlas; y mientras mas las miramos, mas las amamos, y mas nos holgamos de estarnoslas mirando, y amando.

CAPITULO XVIII.

Muestrase practicamente, como es en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella.

LA oracion especialissima, y extraordinaria, de que diximos arriba en el capitulo quarto, es un don particularissimo de Dios, al qual no da à todos, sino à quien él es servido; pero la oracion mental ordinaria, y llana, de que ahora vamos tratando, no la niega el Señor à nadie. Y es error de algunos, que porque no alcanzan aquella rica oracion, y contemplacion, les parece, que no pueden tener oracion, ò que no son para ella, siendo esta otra muy buena, y muy provechosa oracion, y que con ella podemos ser perfectos; y que si Dios nos quiere dar aquella alta, esta es muy buena, y muy propria disposicion. Pues esta oracion iremos ahora declarando, como con la gracia del Señor está en nuestra mano tenerla siempre bien, y sacar fruto de ella, que es cosa de gran consuelo. Por dos vias podemos colegir esto muy bien de lo dicho. La primera: porque el modo

de oracion, que N. P. nos enseñó, es exercitar alli las tres potencias de nuestra alma, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto, ò misterio, sobre el qual queremos tener oracion; y luego entrar con el entendimiento, discurrendo, meditando, y considerando aquellas cosas, que mas nos ayudaren à mover nuestra voluntad; y luego se han de seguir los afectos, y deseos de la voluntad; y esto tercero diximos, que es lo principal, y el fruto, que havemos de sacar de la oracion. De manera, que no consiste la oracion en las dulzuras, y gustos sensibles, que sentimos, y experimentamos algunas veces, sino en los actos, que hacemos en las potencias de nuestra alma. Pues hacer esto siempre está en nuestra mano, por mas secos, y desconsolados, que estemos; porque aunque estè yo mas seco, que un palo, y mas duro, que una piedra, está en mi mano, con el favor del Señor, hacer un acto de aborrecimiento, y dolor de mis pecados, y un acto de amor de Dios, y un acto de paciencia, y un acto de humildad, y de desear ser despreciado, y tenido en poco, por imitar à Christo, despreciado, y tenido en poco por mi.

Es menester advertir aqui, que no está el negocio de tener buena oracion, ni el fruto de ella, en que uno haga estos actos con gusto, y consolacion sensible, ni en que sienta mucho esto, que hace, ni está en esto la bondad, y perfeccion de

R 4

los

los mismos actos, ni el merecimiento de ellos. Y debese notar esto mucho; porque suele ser engaño muy comun de muchos, que se desconfuelan, pareciendoles, que no hacen nada en la oracion, porque no sienten tanto dolor de sus culpas, y pecados, ò tanta aficion, y deseo de la virtud, como querrian. Estos sentimientos son del apetito sensitivo, la voluntad es potencia espirital, y no depende de esso; y assi no es menester, que uno sienta de esta manera sus actos, sino basta, que quiera aquello con la voluntad. Y assi los Theologos, y los Santos tratando de la contricion, y dolor de los pecados, consuelan con esto à los penitentes, que cayendo en la cuenta de la gravedad del pecado mortal, se desconfuelan, porque no se pueden deshacer en lagrimas, ni sienten en si aquel dolor sensible, que quiesieran ellos, que se les rompieran las entrañas de dolor; y dicen, q̄ la contricion verdadera, y el dolor de los pecados, no està en el apetito sensitivo, sino en la voluntad: p̄seos à vos de haver pecado, por ser ofensa de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas; que està es la verdadera contricion: esse otro sentimiento, quando el Señor os le diere, recibidle con hacimiento de gracias; y quando no, no tengais pena, que no nos pide Dios esso; porque claro està, que no nos havia de pedir lo que no està en nuestra mano; pues esse sentimiento, que vos querriais tener, es un gus-

to, y devocion sensible, que no està en nuestra mano, y assi no nos lo pide Dios, sino lo que està en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad, que no depende de nada de esso; y lo mismo es en los actos de amor de Dios. Amad vos à Dios con vuestra voluntad sobre todas las cosas, que esse es amor fuerte, y apreciativo, y el que nos pide Dios; esse otro es amor tierno, que no està en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demás virtudes, y en todos los buenos propósitos, que tenemos.

Verãse bien la verdad de esto por lo contrario; porque cierta cosa es, que si uno con la voluntad quiere, y consiente en un pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento, ni gusto alguno en ello, pecarà mortalmente, y merecerà por ello el infierno. Luego queriendo lo bueno, aunque no tenga otro gusto, ni otro sentimiento, agradarà à Dios, y merecerà el Cielo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar; antes muchas veces son estos actos mas meritorios, y agradables à Dios, quando se hacen assi à secas, sin gusto, ni consolacion sensible; porque son mas puros, mas fuertes, y durables; y mas pone uno en ellos de su casa entonces; que quando es llevado de la devocion; y assi es señal de virtud mas sólida, y de voluntad mas firme en el servicio de Dios: porque quien sin estas ayudas de costa, de gustos, y consuelos espirituales,

rituales, hace tales actos; que hiciera con ellos? Dice muy bien el Padre Maestro Avila: * A esse otro llevenle en brazos, como à niño; esse vaya ya por su pie, como mayor. * Blosio dice, (a) que estos son como los que sirven à su costa à algun Señor. E importa mucho, que nos acostumbremos à tener la oracion de esta manera: porque lo mas ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad; estos otros son regalos extraordinarios. Assi como los que caminan por alta mar en galeras, quando les falta el viento, navegan con la fuerza de los remos; assi los que tratan de exercitarse en oracion, quando faltare el prospero viento de las ilustraciones, y regalos del Señor, han de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espiritu Santo, aunque no sea tan copioso, y superabundante.

Lo segundo, podemos llevar esto por otra via; porque la oracion, como diximos en el capitulo 14. no es fin, sino medio, que tomamos para nuestro aprovechamiento, y para alcanzar victoria de nuestras passiones, y malas inclinaciones, para que allanando el camino, y quitados los estorvos, è impedimentos, nos entreguemos del todo à Dios. Quando à San Pablo se le cayeron las cataratas de los ojos del alma, con aquella luz del Cielo, y con aquella voz divina: *Ego sum Jesus, quem tu*

persequeris: (Act. 9.) Yo soy Jesus, à quien tu perseguies; que trocado quedò, que convencido, que resuelto, y rendido, para hacer la voluntad de Dios! *Domine, quid me vis facere?* (Act. 9.) Señor, que queris que haga? Esse es el fruto de la buena oracion. Y deciamos, que no nos havemos de contentar con sacar de la oracion propósitos, y deseos generales, sino descender en particular à aquello, de que tenemos mas necesidad, y prepararnos, y apercibirnos para llevar bien las ocasiones, que se nos pueden, y suelen ofrecer entre dia, y para proceder en todo con edificacion; pues aplicandolo à nuestro propósito, esto (con la gracia del Señor) siempre està en nuestra mano; porque siempre podemos echar mano de aquello, de que tenemos mas necesidad. Eche mano uno de la humildad, otro de la paciencia; otro de la obediencia, otro de la mortificacion, y resignacion; y procurad salir de la oracion muy humilde, muy resignado, è indiferente, muy desoso de mortificaros, y de conformaros en todo con la voluntad de Dios; y especialmente procurad siempre sacar de la oracion vivir aquel dia bien, y con edificacion, cada uno conforme à su estado; y de esta manera havreis tenido muy buena oracion, y mejor, que si huvierais tenido muchas lagrimas, y mucha consolacion.

Con esto no hay que tener pena de

(a) Blosius in Manual. Spiritual. c. 3.

de no tener muchos discursos, y consideraciones, ni otros sentimientos, y devociones; porque no está en esto la oración, sino en esse otro. Ni hay tampoco que hacer mucho caso de las distracciones, y pensamientos, que nos nosen inquietar en la oración, sin nosotros querer, de que nos solemos quejar muy de ordinario: procurad, quando advertís, y bolveis en vos, echar mano de lo que habeis menester, y del fruto, que habeis de facar; y con esso supliréis, y remediareis el tiempo, que se os ha pasado en la distracción, y os vengareis del demonio, que os ha procurado tener tan distraído con pensamientos impertinentes. Este es un aviso muy provechoso para la oración: assi como quando uno, que caminaba con otros, se durmió, y passaron los compañeros adelante; quando despertó, se da tanta prisa, que los alcanza, y en un quarto de hora camina lo que havia de caminar en una, si no durmiera; assi vos, quando advertís, y bolveis en vos de la distracción, en el quarto de hora postrero os habeis de dar tan buena mañana, que hagais todo lo que haviais de hacer en toda la hora, si estuvierais muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid: Qué era lo que yo pretendia facar de la oración? Qué era el fruto, que llevaba preparado para facar de aqui? Humildad? Indiferencia? Resignación? Conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto que lo tengo de facar tambien de esta

oración à pesar del demonio. Y quando en toda la oración os pareciere, que os ha ido mal, y que no habeis sacado el fruto, que deseabais; en el examen de la oración (de que diremos despues) habeis de hacer esto, y con esso supliréis las faltas, que habeis tenido en la oración, y facareis siempre fruto de ella.

CAPITULO XIX.

De algunos medios, y modos faciles para tener buena, y provechosa oración.

OTros modos hay muy faciles, que nos ayudarán mucho para tener oración, por donde se verá tambien, como está siempre en nuestra mano tener buena, y provechosa oración; y que es para todos la oración mental, y que no hay ninguno, que no la pueda tener.

1 Quanto à lo primero, es muy bueno para esto lo que aqui advierten algunos Maestros de espiritu. Dicen, que no hagamos en la oración ficción, ni artificio, sino que hagamos lo que hacen los hombres de negocios de hacienda, que se paran à pensar lo que hacen, y como les va en sus negocios, y como les irá mejor: assi el siervo de Dios sencillamente, y sin artificio ha de ttatar consigo en la oración: Como me va à mi en el negocio de mi aprovechamiento, y de mi salvación? Que este es nuestro negocio:

cio: no estamos para otra cosa en esta vida, sino para negociar esto. Pues entre en cuenta consigo el Religioso, y pongase à pensar muy de espacio, cómo me va à mi en este negocio? Qué provecho he sacado yo de estos diez, veinte, treinta, ó quarenta años, que he estado en la Religión? Qué es lo que he ganado, y adquirido de virtud, de humildad, y de mortificación? Quiero ver la cuenta, que podré dar à Dios de la comodidad, y medios tan grandes, que he tenido en la Religión, para grangear, y acrecentar el caudal, y talento, que me dió; y si hasta aqui he empleado mal el tiempo, y no he sabido aprovecharme dél, quierolo reparar de aqui adelante: no se me pafse toda la vida, como hasta aqui. De la misma manera puede cada uno en su estado llana, y sencillamente, y sin artificio alguno pararse à pensar en particular, cómo le va en su oficio, cómo le hará bien, y conforme à la voluntad de Dios, cómo tratará christianamente los negocios, cómo gobernarà su casa, y familia, de manera, que todos sirvan à Dios, cómo llevará bien las ocasiones, y pesadumbres, que el estado, ò oficio trae consigo, en lo qual hallará harto, que pensar, que llorar, y que emmendar; y essa será muy buena, y muy provechosa oración.

2 Juan Gerson (a) cuenta de un siervo de Dios, que solia decir

muchas veces: Quarenta años ha que trato de oración con todo el cuidado, que he podido, y no he hallado medio mejor, ni mas breve, y compendioso para tener buena oración, como presentarme delante de Dios, como un niño, y como un pobre mendigo, ciego, desnudo, y desamparado. Esta manera de oración vemos que usaba el Profeta David muy frecuentemente, llamandose unas veces enfermo, otras huerfano, otras ciego, otras pobre, y mendigo, y tenemos los Psalmos llenos de esto. Y por experiencia sabemos, que muchos que han usado, y frequentado esta manera de oración, han venido por este medio à tener muy alta oración. Pues usadla vos, y será el Señor servido, que por este medio vengais à alcanzar, lo que deseais. Oración de pobre muy buena oración es. Mirad, dice Gerson, (b) con quanta paciencia, y humildad está el pobre esperando à la puerta del rico una pequeña limosna, y con que diligencia acude à donde sabe, que se da limosna. Y assi como el pobre desnudo, y desamparado está delante del rico pidiendole limosna, y esperando dél el remedio de su necesidad, con grande humildad, y reverencia; y assi havemos de estar nosotros delante de Dios en la oración, representandole nuestra pobreza, necesidad, y miseria, y esperando el remedio de su liberalidad, y bondad:

(a) Guill. Parisiens. alaba à Gerson de este exercicio. (b) Gerson de Mon. te contemplat.

dad: *Sicut oculi ancille in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec miseretur nostri:* (Psal. 122.) Como los ojos de la esclava estan colgados de las manos de su señora, esperando lo que le ha de dar; assi nuestros ojos han de estar pendientes, y colgados de Dios, hasta alcanzar misericordia de él.

3 En aquella historia, que se cuenta del Abad Paphnucio, (c) viviendo en lo interior del Yermo, y oyendo decir de aquella mala muger Tais, que era lazo, y perdición de las almas, y causa tambien de muchas pependencias, y muertes; con deseo de convertirla, y traerla à Dios, tomó hábito feglar, y dineros, y fue à la Ciudad, donde ella vivia, y convertiòla, tomando ocasion de unas palabras suyas, que pidiendo el lugar mas escondido, le dixo: De los hombres bien segura estas aquí, que no te verán; pero de los ojos de Dios, en ningun lugar, por secreto, que sea, te puedes esconder. Es historia larga; pero viniendo à lo que hace à nuestro proposito: convertida esta muger llevóla al Yermo, y encerròla en una celda, sellando la puerta con un sello de plomo, dexando solamente una ventanilla, para que por allí le diesen cada día un poco de pan, y una poca de agua. Ya que Paphnucio se despedia de ella, preguntòle, cómo havia de hacer oracion à Dios? A esto le respondió el Santo Abad: No me-

reces tu tomar en tu boca fucia el nombre de Dios: tu oracion será, que te pondrás de rodillas, y mirarás al Oriente, y dirás muchas veces estas palabras: *Qui plasmasti me, miserere mei:* Tu, que me formaste, ten misericordia de mi. Y assi estubo tres años, sin oír tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo siempre delante de los ojos sus muchos, y grandes pecados, y pidiendo à Dios misericordia, y perdón de ellos, con aquellas palabras, que le dixo el Santo; y agrado à Dios tanto esta oracion, que consultando el Abad Paphnucio al Bienaventurado San Antonio, al cabo de estos tres años, si la havia Dios perdonado sus pecados; San Antonio llamó à sus Monges, y les mandò, que aquella noche siguiente todos velassen, y estuviessen en oracion cada uno por sí, para que el Señor declarasse à alguno de ellos la causa, porque havia ido Paphnucio. Estando, pues, todos en oracion, Pablo, que era el principal de los discipulos del gran Antonio, vió una cama en el Cielo, adornada de preciosas cortinas, y aderezos, la qual guardaban quatro Virgenes. Como vió cosa tan rica, pensaba, y decia entre sí: No es esta merced, y gracia guardada para otro, que para mi Padre Antonio. Pensando en esto, bajò à èl una voz divina, que dixo: No es esta cama para tu Padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quince dias despues fue el Señor fer-

servido de llevarla à gozar de aquella Gloria, y Talamo Celestial. Pues contentaos vos con tener esta oracion, y entendad, que no merecis tener otra; y por ventura agradares mas à Dios con esto, que con la oracion, que imaginais.

4 En un tratado espiritual manuscrito de la Comunión espiritual, que hizo un Monge Cartuxo, cuenta una cosa de N. P. S. Ignacio, y sus Compañeros, que afirma, lo supo de persona fidedigna: dice, que caminando ellos como folian, à pie, y con su atillo acuestas; yendo àcia Barcelona, un buen hombre que los vió, apiadòse de ellos, y pidiòles con mucha instancia, que le diesen los atillos, que èl tenia buenas fuerzas, y se los llevaria; y aunque ellos lo rehusaban, al fin, importunados, dironse los, y proseguian assi su camino; y quando llegaron à las posadas, los Padres procuraban buscar cada uno su rincón, para recogerse, y encomendarse à Dios. El buen hombre, que les veia hacer esto, procuraba tambien buscar su rincón, y ponerse allí de rodillas, como ellos. Prosiguiendo su camino, preguntandole una vez: Hermano, qué haceis allí en aquel rincón? Respondió: Lo que hago, es decir: Señor, estos son santos, y yo soy un jumento; y lo que ellos hacen, quiero yo hacer; y esto estoy ofreciendo allí à Dios. Y dice, que aprovechò el hombre tanto con esta oracion, que vino

à ser muy espiritual, y à tener muy alta oracion. Pues quien no podrá tener esta oracion, si quiere?

5 Conociè à un Padre muy antiguo en la Compañia, y muy gran Predicador, que su oracion por mucho tiempo fue decir con mucha humildad, y simplicidad à Dios: Señor, yo soy una bestia, y no sè tener oracion, enseñadme vos à tenerla: y con esto aprovechò mucho, y vino à tener muy subida oracion, cumplendose en èl aquello del Profeta: *Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* (Psal. 72.) Pues humildaos vos, y hacèos como un jumento delante de Dios, y el Señor será con vos. Mucho vale de ante de Dios el humillarse, y mucho se negocia, y alcanza de esta manera con su Divina Magestad. Y notan aqui los Santos una cosa de mucha importancia, (d) que assi como la humildad es medio para alcanzar la oracion; assi tambien la oracion ha de ser medio para alcanzar la humildad, y para conservar, è ir creciendo en ella; y assi dicen, que de la buena oracion siempre ha de salir uno humillado, y confundido. De donde se sigue, que quando uno sale de la oracion muy contento de sí, con no sè que complacencia vana, y con una oculta estima, y reputacion de sí mismo, pareciendole, que ya està aprovechado, y que va siendo hombre espiritual, debe tener por sofisticosa su oracion. Pues si decis,

(c) Pratum Spirit. Villeg. in Extrav.

(d) Greg. lib. 2. in Ezech. homil. 37. Chrys. hom. 4. de pen. tom. 5.

que no podeis tener muchas confideraciones, ni grandes contemplaciones, humillaos, y facad eflo de la oracion, que para efso no podeis tener excufa ninguna, y efía ferà muy buena oracion.

6 Es tambien muy buen medio, para quando no puede entrar uno en oracion, y es combatido en ella de diversos pensamientos, y tentaciones, el que da el P. M. Avila en el libro primero de fu Epistolario. Echàos (dice) à los pies de Christo, y decid: Señor, en quanto efso es culpa mia: à mi me pesa mucho por cierto, de la culpa que en efso tengo, y de la causa, que para ello he dado; pero en quanto es voluntad vuestra, pena, y castigo justamente merecido por mis grandes culpas passadas, y por mis descuidos, y faltas presentes: yo lo accepto de muy buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano efia cruz, efia sequedad, y distraccion, y efie desconuelo, y desamparo espiritual. Efia paciencia, y humildad ferà muy buena oracion, y agradarà mas à Dios, que la oracion, que vos deseabais tener, como diremos despues mas largamente en el Tratado 8. cap. 26.

7 De nuestro Padre San Francisco de Borja se dice, que quando le parecia, que no havia tenido bien la oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuidado, y diligencia en todas sus obras, para suplir con efso la fal-

ta de la oracion; y afi aconsejaba, que lo hiciésemos nosotros. Efso es muy buen medio para suplir las faltas de la oracion, y lo ferà tambien para venir à tener buena oracion. Dice el Santo Abad Nilo, tratado de la oracion, que afi, como quando nos desconcertamos, y descomponemos entre dia, y hacemos alguna falta, parece, que luego sentimos el castigo de Dios en la oracion, porque se nos muestra alli rostrituerto; afi tambien, quando nos havemos mortificado, y vencido en algo, parece, que luego lo sentimos en la oracion, y que nos lo quiere pagar Dios alli de contado: *Quidquid durum, & asperam patienter tolerabis, fructum laboris tempore orationis reperies.*

8 Da alli el Santo otro medio muy bueno para tener oracion, y muy conforme al que acabamos de decir: *Si orare desideras, nihil facias eorum, quæ orationi adverfantur, ut tibi appropinquet Deus, & tecum ambulet:* (e) Si queréis tener bien oracion, no hagais cosa, que sea contraria à la oracion; de efia manera se os comunicará Dios, y os hará muchas mercedes. Y generalmente tengan todos entendido, que el principal cuidado del siervo de Dios ha de ser limpiar, y mortificar el corazon, y guardarse de todo pecado, y estar siempre muy firme, y determinado de no hacer un pecado mortal, por quanto hay en el Mundo. Y en efso se ha de

fun-

(e) Nilus de oratione, c. 17. & 26. In Bibl. Sanct. Patrum, tom. 3.

fundar muy bien en la oracion, è insistir, y actuarfe muchas veces en ella; porque lo havemos menester, mientras estamos en efia vida miserable. Y sobre efte fundamento ha de edificar cada uno todo lo demàs, que quisiere de perfeccion. Y con efso no tiene que andar congojado, fino muy agradecido à Dios, aunque no le dè otra oracion mas alta, porque no confiste la santidad en tener don de oracion, sino en hacer la voluntad de Dios: *Deum time, & mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* (Eccles. 12.) Con efso concluye Salomon aquel fu alto sermon del Ecclesiastes: Temed à Dios, y guardad sus Mandamientos; porque efso es todo hombre; que es decir, en efso confiste todo el ser del hombre, y el cumplimiento de las obligaciones, que tiene, y con efso puede ser santo, y perfecto.

9 Quiero concluir con un medio de mucho consuelo para todos. Quando no sentis en la oracion aquella entrada, aquella atencion, y devocion, aquella union intima, que deseais, exercitòs en tener gran voluntad, y deseo de ello, y con efso suplireis lo que os parece, que os falta: porque Dios N. S. dicen los Santos. (f) no menos se contenta, y satisface con efia buena voluntad, y deseo, que con la alta, y levantada oracion: *Deus, non minus voluntate, sanctoque desiderio, letatur, quàm si tota anima*

amore liquefacta plene sibi jungeretur. Efte medio entendiò Dios à la Santa Virgen Gertrudis, y lo trae Blosio: (g) dice, que como se quexasse una vez efia Santa, de que no podia tener tan levantado su corazon à Dios, como queria, y le parecia, que estaba obligada; fue enseñada del Cielo, que para con Dios basta, que el hombre quiera, y desee de veras tener gran deseo de efso, quando se siente en si pequeño, è ninguno; porque tan grande tiene el deseo delante de Dios, quan grande le querria tener; y en el corazon, que tiene semejante deseo, conviene à saber, voluntad, y deseo de tenerle, dice, que mora Dios de mejor gana, que podria un hombre morar entre frescas, y deleytosas flores. No ha menester Dios vuestra alta oracion, ni quiere sino vuestro corazon, y à efso mira, y efso recibe èl por obra. Ofrecèos vos del todo à Dios en la oracion, y dadle todo vuestro corazon, y desead estar alli con aquel fervor, que estan los mas altos Serafines, y efia voluntad mirará, y recibirá Dios por obra; y afi conforme à efso ferà muy buena devocion, y muy provechosa consideracion, quando estamos tibios, y secos en la oracion, considerar, quantos siervos de Dios estarán en efia hora en oracion, y por ventura derramando lagrimas, y aun sangre, è imaginarnos, que estamos juntamente con ellos;

(f) Fr. Bart. de Martyribus Arch. Bracharensis in suo compendio spirituali, c. 19. fol. 250. (g) Blosius c. 2. mon. spiritualis.

ellos; y no solamente con ellos, sino con los Angeles, y Espiritus celestiales, amando, y alabando à Dios, y remitirnos à lo que ellos hacen, supliendo con ello lo que nosotros no sabemos hacer, diciendo con el corazon, y con la boca muchas veces aquellas palabras: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplicii confessione dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.* Señor, lo que ellos dicen, digo yo, y lo que ellos hacen, esso quiero yo tambien hacer, y como ellos os alaban, y aman, os querria yo alabar, y bendecir, y amar. Y algunas veces ferà bueno remitirnos à nosotros mismos, quando en algun tiempo nos parece, que tuvimos buena oracion, diciendo: Señor, lo que entonces quise, quiero ahora: como entonces me ofreci à vos del todo, me ofrezco ahora: de la manera, que entonces me pesaba de mis pecados, y deseaba la humildad, la paciencia, la obediencia; de esta manera, Señor, la deseo, y os la pido ahora. Y sobre todo es maravilloso exercicio unir nuestras obras con las de Christo, y supliir nuestras faltas, è imperfecciones con los merecimientos de Christo, y de su sacratissima Passion, assi en lo que toca à la oracion, como en las demás obras, ofreciendo al Padre Eterno nuestras oraciones en union del amor, y fervor, con que Christo ordò, y le alabò en la tierra: nuestros ayunos, en union de

los que el ayunò, pidiendole sea servido de supliir nuestra impaciencia con la paciencia de Christo: nuestra soberbia con su humildad; nuestra malicia con su inocencia. Este exercicio, dice Blosio, (h) que revelò Nuestro Señor à algunos especiales amigos suyos, para que assi hagamos nuestras obras de valor, y merecimientos, para que por este camino aliviemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Christo.

CAPITULO XX.

Que nos havemos de contentar con la Oracion, que havemos dicho, y no andar congejados, ni quexosos, por no llegar à otra mas alta.

Alberto Magno dice, (a) que el verdadero humilde no se atreve, ni se le levanta el corazon à desear la alta, y encumbrada oracion, y aquellos favores extraordinarios, que el Señor suele algunas veces comunicar à los suyos; porque se tiene en tan poco, que se tiene por indigno de toda gracia, y consolacion espiritual. Y si alguna vez sin èl desearlo, le visita el Señor con alguna consolacion, la recibe con temor, pareciendole, que no merece èl estos consuelos, y favores, ni se sabe aprovechar de ellos, como debia. Y assi, si huviesse en nosotros humildad, bien nos contentariamos con

(h) *Blos. c. 9. institut. spirit.* (a) *Alb. Mag. lib. de adherendo Deo.*

qualquiera manera de oracion de las que havemos dicho, antes tendríamos por particular merced del Señor, que nos llevasse por el camino de la humildad; porque por ai nos conservaremos, y por esse otro por ventura nos desvanecieramos, y perderiamos. Dice S. Bernardo, (*ser. 5. Quod*) que sea Dios con nosotros, como se han acà los padres con los hijos chiquitos, que quando el niño pide pan, se lo dan de buena gana; pero si el niño pide el cuchillo para partir el pan, no se lo quieren dar, porque ven que no le es necessario, antes le podria hacer daño, cortandose con èl; sino toma el padre el cuchillo, y parte el pan, porque assi no tenga el niño trabajo, ni peligro alguno. De essa manera hace el Señor, os da el pan partido, y no os quiere dar los gustos, y consolaciones, que hay en aquella altissima oracion; porque por ventura os cortarais, y os hicieran daño, engriendos, y desvaneciendos en esso, teniendos por espiritual, y prescribiendos à otros. Mayor merced os hace el Señor en daros el pan partido. que si os diera el cuchillo para partir el pan. Si Dios con essa oracion os da una firmeza, y fortaleza grande, para antes rebentar, que pecar, y os conserva toda la vida, que no caigais en pecado mortal; què mejor oracion quereis, y què mejor fruto?

Esta es la respuesta, que diò el padre del hijo Prodigio al hermano mayor, que viendo que havia re-

cibido à su hermano con tanta tristeza, y regocijo, se indignò, y no queria entrar en casa, diciendo: Ha tantos años que os sirvo, y estoy sujeto à vuestro mandato, y siempre os he sido obediente, y nunca me haveis dado si quiera un cabrito, para que comiesse con mis amigos; y à esso, que ha despendiciado la hacienda, y sido desobediente, haveis muerto el becerro gruesso, y echole banquete esplendido, con tanta musica, y regocijo? Responde el padre: *Fili, tu semper mecum es.* (Luc. 15.) Hijo, mirad que no hago esso por querer al otro mas que à vos; vos siempre estais en mi casa, y conmigo, tambien ferà razon, que conozcáis, y estiméis lo que yo hago con vos. No os hago harto favor, y merced en teneros siempre conmigo? Pues assi acà: Pareceos poco teneros el Señor siempre conmigo, y en su casa? Mas es daros el Señor el don de la perseverancia, y teneros siempre, que no os aparteis de èl, ni caigais en pecado, que despues de caido daros la mano, como la diò al hijo Prodigio: como mas es teneros, que no os quebreis la cabeza, que despues de quebrada sanaros. Pues si Dios con essa oracion que teneis, os da esto; de què os queixais? Si con essa oracion os da una promptitud grande para todas las cosas del servicio de Dios, y una indiferencia, y resignacion entera para todas las cosas de la obediencia; què mas quereis? Si Dios con essa oracion os conserva en

humidad, y en temor fuyo, y en andar con recato, guardandoos de las ocasiones, y de los peligros; que hay que suspirar mas? Este es el fruto, que vos haviais de sacar de la oracion, quando la tuvierais muy alta, y muy subida; y quando el Señor os diera muchos gustos, y consolaciones en ella, a esso los haviais de enderezar. Pues esto es lo que hace Dios en esta oracion llana, y ordinaria, da el fin, y fruto de ella, sin aquellos medios extraordinarios de elevaciones, y de gustos, y consolaciones, como los experimentan los que perseveran en ella: y assi debemos por ello a Dios dobladas gracias; porque por una parte nos quita el peligro de vanidad, y soberbia, que pudieramos tener, y si nos llevara por effortro camino; y por otra parte nos da el fruto, y provecho de la oracion muy cumplido. Del Santo Patriarca Joseph dice la Sagrada Escritura en el cap. 42. del Genesis, que habló a sus hermanos con palabras duras, y asperas; y por otra parte les hinchó los sacos de trigo, y mandó al Mayordomo, que les hiciese buen tratamiento: assi se ha muchas veces el Señor con nosotros.

No acabamos de entender, en que consiste la oracion, ó por mejor decir, no acabamos de entender, en que consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion, que es el fin, y fruto à que se ordena la oracion; y assi muchas veces, quando nos va mal, pensamos, que

nos va bien; y quando nos va bien, pensamos, que nos va mal. Sacad vos de la oracion lo que havemos dicho, y especialmente, proceded aquel dia bien, y con edificacion, como declaramos arriba en el cap. 18. y havreis tenido buena oracion, aunque hayais estado alli mas fecho que un palo, y mas duro, que una piedra: y si no facais esto, no havéis tenido buena oracion, aunque hayais estado derramando lagrimas toda ella, y aunque os parezca, que os havéis elevado hasta el tercer Cielo: y assi de aqui adelante no os quexeis de la oracion, sino bolved todas las quejas contra vos, y decid: Vame mal en la mortificacion, vame mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio, y recogimiento. Esta es buena queja; porque es quejaros de vos, que no habeis lo que debeis, y está en vuestra mano; y esse otro de andaros quejando de la oracion, parece, que es quejaros de Dios, porque no os da en ella la entrada, y quietud, y consuelo, que vos quierais; y está no es buena queja; no es palabra está para provocar à Dios à misericordia, sino à ira, è indignacion, como dixo la Santa Judith à los de Betulia: *Non est iste sermo, qui misericordiam provocat; sed potius qui iram excitet, & furorem accendat.* (Judith 8.) Y es cosa de ver, quan al rebes andamos en esto; porque no veo, que nos quejamos de que no nos queremos mortificar, ni humillar, ni emendar

dar, que es lo que está en nuestra mano, y andamos quejando de lo que no está en nuestra mano, sino à cuenta de Dios. Tratad vos de mortificaros, y venceros, (b) y haced en esto lo que es de vuestra parte, y dexad à Dios lo que está à su cuenta; que mas defeo tiene él de mirar por nuestro bien, que nosotros mismos: y si nosotros hacemos lo que es de nuestra parte, bien ciertos, y seguros podemos estar, que él no nos faltará de la fuya, en darnos lo que mas nos conviniere. Diremos de esto mas largamente tratando de la conformidad con la voluntad de Dios nuestro Señor, donde satisfaremos mas de proposito à esta queja, y teatacion.

CAPITULO XXI.

De las causas de la distraccion en la oracion, y de sus remedios.

Cosa suele ser esta muy ordinaria, y assi tratan de ella comunmente los Santos, y Cassiano muy en particular en las colac. 1. y 7. De tres causas, ó raices, dicen, que puede proceder la distraccion en la oracion: unas veces de nuestro descuido, y negligencia, por andar nosotros derramados entre dia, con poca guarda del corazon, y poco recogimiento en nuestros sentidos. El que anda de esta manera, no tiene que pre-

guntar, de donde le viene el estar distraido en la oracion, y no poder entrar en ella; porque claro está, que las imagenes, figuras, y representaciones de las cosas, que dexa entrar allá dentro, le han de molestar, è inquietar despues en la oracion. Dice muy bien el Abad Moyfen en la colac. 1. que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de pensamientos; pero que lo está el no admitirlos, y el defecharlos, quando vienen. Y añade mas, que tambien está en manos del hombre en gran parte el corregir, y emendar la calidad de estos pensamientos, y hacer, que se ofrezcan pensamientos buenos, y santos, y que estos otros de cosas vanas, è impertinentes, se le vayan olvidando: porque si se da à ejercicios espirituales de leccion, meditacion, y oracion, y se ocupa en obras buenas, y santas, tendrá pensamientos buenos, y santos; pero si no trata de esso entre dia, sino de apacientar sus sentidos en cosas vanas, è impertinentes, de esso serán sus pensamientos. Y trae una comparacion en la colac. 3. cap. 8. que es tambien de San Anselmo, y de San Bernardo: dicen estos Santos, que el corazon de el hombre es, como la piedra del molino, que siempre muele; pero en manos del que la rige está, hacer que muele trigo, ò cevada, ò centeno; lo que le echaren, esso molerá: assi el corazon del hombre no puede estar sin pensar en algu-

na cosa, siempre ha de moler; pero con vuestra industria, y diligencia podeis hacer que muela trigo; cevada, ò centeno; ò tierra; lo que le echàreis, esso molerà. Pues conforme à esto, si quereis estar recogido en la oracion, es menester, que procureis entre dia traer recogido el corazon, y guardadas las puertas de vuestros sentidos; porque con las almas, que son huertos cerrados, gusta el Señor de conversar; y assi era dicho comun de aquellos Padres antiguos, y trae-lo Casiano: (b) *Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus preparare debemus: ex pre-elenti enim statu, mens, atque animus in supplicatione formantur*: Es menester tomar la corrida de mas atrás, y andar entre dia qual quereis hallaros en la oracion; porque del estado, y temple que tiene el corazon fuera de la oracion, de ài se forma, y fragua ella: *Qualis licor vasi infunditur, taliter redolebit: & quales herbas in horto cordis tui plantaveris, talia semina germinabunt*, dice San Buenaventura: (c) Qual fuere el licor, que echàreis en el vaso, tal ferà el olor; y quales fueren las yerbas, que plantàreis en el huerto de vuestro corazon, tal ferà el fruto, y semilla, que produciràn.

Y porque es cosa muy comun, y natural el pensar uno muchas veces en lo que ama: Si quereis ten-

ner firme, y estable el corazon en la oracion, y que los pensamientos de cosas vanas, è impertinentes fe vayan olvidando, y acabando, es menester mortificar la aficion de ellas, menospreciando todas las cosas de la tierra, y poniendo el corazon en las del Cielo; y quanto mas aprovechàreis, y creciereis en esto, tanto mas aprovachàreis, y crecerèis en esta firmeza, y estabilidad, y atencion en la Oracion.

Lo segundo, suelen nacer estas distracciones de tentacion del demonio nuestro enemigo. Dice San Basilio: (d) que como el demonio ve, que la oracion es el medio por donde nos viene todo bien, procura todas las vias, y modos, que pueden impedirla, y ponerlos mil estorbos en ella, paraque quitado este focorro, pueda tener mas facil entrada en vuestra alma con sus engaños, y tentaciones. Hafe con nosotros, como se huvo el Capitan Holofernes para tomar la Ciudad de Betulia, que se le defendia, (e) que quebrò los arcaduez por donde entraba el agua à la Ciudad. Assi el demonio procura con toda diligencia quebrar, y desbaratar en nosotros este arcaduz de la oracion, por donde le viene à nuestra alma el agua de la gracia, y de todos los bienes espirituales. Y assi dice San Juan Climaco, grad. 18. que como al sonido de la campana se juntan los Fieles, y los Religio-

(b) *Casian. collat. 9. Abb. Isaac, cap. 2. (c) Bonav. de profectu Relig. lib. 2. cap. 58. (d) Basil. serm. de venut. seculi istius, & spirit. perfect. Casian. lib. 10. cap. 10. & Nilus, cap. 42. & 47. de Orat. (e) Judith 7.*

fos visiblemente, para orar, y alabar à Dios; assi nùestros enemigos, que son los demonios, se juntan tambien entonces invisiblemente, para tentarnos, è impedirnòs la oracion.

En el Prado Espiritual se cuenta del Abad Marulo, uno de aquellos Padres del Yermo, que levantandose una noche à orar, y cantar Psalmos como solia, oyò una voz de trompeta, que parecia señal de romper batalla; y turbandose el Santo Viejo, de donde podia salir tal voz en lugar tan solitario, donde no havia soldados, ni guerra, se le apareciò el demonio, y le dixo: Que aunque èl pensaba, que no havia batalla, que si havia, y que aquella trompeta apercebia para darla los demonios à los Siervos de Dios; y que si èl queria ser libre del combate se bolviessè à acostar, y dormir, y sino, se apercibissè. Pero èl, confiado en el Señor, entrò en su oracion, y perseverò en ella.

Una de las cosas, en que se echa mucho de ver la excelencia, è importancia grande de la oracion, es mas vemos, que el demonio por embidia nos la quiere impedir. Santo Thomàs, el Abulense, y otros graves Autores dicen, que por esto la Santa Madre Iglesia, regida por el Espiritu Santo, entendiendo la èstumbre de nuestro adversario de tentar, y hacer toda la guerra que puede, à los que ha-

Tomo I. S 3 cen
(f) Nil. c. 44. & 47. in oration. & c. 100. & seq. refert aliqua exempla rara circa hoc in Bibl. Sancti. Patr. 16m. 3.

vias que puede, lo procura impedir, y poner mil estorbos en ella. De aqui es, que quando estamos en la oracion, solemos algunas veces sentir mas tentaciones, que en otros tiempos: entonces parece, que viene todo el tropel de pensamientos, y algunas veces tan malos, y feos, que no parece, que vamos alli sino à ser tentados, y molestados en todo genero de tentaciones; porque cosas, que nunca se nos ofrecieron, ni nos passaron por el pensamiento en toda nuestra vida, se nos ofrecen en la oracion: todo parece, que se guarda para alli; es, que como el demonio sabe, que la oracion es el remedio de todos nuestros males, y principio, y fuente de todos los bienes espirituales, y medio eficaz para alcanzar todas las virtudes, dale grande pena, y pone todas sus fuerzas para estorbarlo; y assi llaman los Santos à la oracion: *Tormentum demonum, flagellum demonum*: Tormento, y azote del demonio. Esto mesmo nos ha de ser à nosotros causa, y motivo para estimarla mas, dar nos mas à ella, y tanto mas, quanto mas vemos, que el demonio por embidia nos la quiere impedir. Santo Thomàs, el Abulense, y otros graves Autores dicen, que por esto la Santa Madre Iglesia, regida por el Espiritu Santo, entendiendo la èstumbre de nuestro adversario de tentar, y hacer toda la guerra que puede, à los que ha-

en oracion, tiene ordenado, que en el principio de cada una de las Horas Canonicas se diga aquel verso: *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adiuuandum me festina.* (Psal. 69.) donde pedimos favor al Señor para orar, como debemos, y defendernos de las afsechanzas, y tentaciones de nuestros enemigos.

Lo tercero, nacen algunas veces estos pensamientos, y distracciones, sin culpa nuestra, de nuestra propia enfermedad, y flaqueza; porque somos tan flacos, y miserables, y quedò nuestra naturaleza tan lisiada, y estragada por el pecado, y especialmente nuestra imaginativa, que ni un Pater noster podemos decir, sin que se nos ofrezcan diversos pensamientos, como se quexaba San Bernardo. Para esto serà muy buen remedio tomar por materia de oracion, lo mismo que padecemos, humillandonos, considerando, y conociendo, quan grande sea nuestra flaqueza: porque esta humildad, y este conocimiento proprio, serà muy buena oracion; pero fuera de esto diremos otros remedios, que dan los Santos, y Maestros de la vida espiritual.



(a) Basil. in regul. breviorib. 201. & 206. & in const. ad Monach. solitari.

(b) Theodor. in hist. Sanct. Patreg. 21.

CAPITULO XXII.

De algunos medios para estar con atencion, y reverencia en la Oracion.

EL Bienaventurado San Basilio pregunta, (a) cómo podrá uno tener su corazon firme, atento, y no divertido en la oracion? Y responde, que el medio mas eficaz para esto, es considerar, que està delante de Dios, y que le està mirando, como ora; porque si acà el que està delante de un Principe, hablando con èl, està con grande respeto, y reverencia, teniendo grande atencion à lo que hace, y à la manera, y modo, que guarda en ello, y tendria por gran descortesia bolver las espaldas, ò mezclar otras razones impertinentes; què harà el que atentamente considera, que està delante de la Magestad de Dios, y que le està mirando, no solo lo exterior, que se ve de fuera, sino lo mas intimo de su corazon? Quien havrà, dice, que osse apartar los ojos, y el corazon de lo que està haciendo, y se atreba à bolver las espaldas à Dios, y estar pensando alli en otras cosas impertinentes? Aquel gran Jacob Monge, como cuenta Teodoro, (b) usaba de esta consideracion, para mostrar quan gran descabato sea este; y tracla tambien San Agustin sobre el Psal. 83. Si yo, dice,

dice, fuesse criado de un hombre, que es de mi misma naturaleza, y en el tiempo que le tengo de servir dexasse de traerle el manjar, y la bebida por hablar con otro criado, con justa razon me reprehenderia, y castigaria? Y si yendo delante de un Juez à querellarme de alguno, que me injuriò, le dexasse con la palabra en la boca, y le bolviessse las espaldas, y me parassse à hablar con alguno de los que estuviesssen presentes, no os parece, que el Juez me tendria por descomedido, y me mandaria echar del Tribunal, donde estava juzgando, como à hombre mal criado? Pues esto es lo que hacen, los que yendo à la oracion à hablar con Dios, se distrahen, pensando en otras cosas impertinentes. Nuestro Padre S. Ignacio en el libro de los Exercicios Espirituales nos pone tambien este medio en una de las adiciones, ò advertencias, que da para la oracion, donde dice, que un poco antes de entrar en la oracion, por espacio de un Pater noster levantemos el espiritu al Cielo, y consideremos, que nos està mirando, y assi con gran reverencia, y humildad entremos en la oracion; y hemos de procurar, que esta presencia de Dios no se nos pierda de vista en todo el tiempo de la meditacion, conforme à aquello del Profeta: *Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* Psal. 118.

San Chrystostomo, dice: (c) Haced cuenta, que quando vais à la oracion, entrais en aquella Corte Celestial, en la qual el Rey de la Gloria està asentado en un Cielo estrellado, cercado de innumerables Angeles, y Santos, que todos os estan mirando, conforme à aquello de San Pablo: *Speitaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* (1. Cor. 4.) San Bernardo aconseja esto, lo que èl debia hacer: *Veniens ad Ecclesiam pone manum tuam super os tuum, & dic: Expectate hic cogitationes male, intentiones, & affectus cordis, & appetitus carnis; tu autem anima mea intra in gaudium Domini Dei tui, ut videas voluntatem Domini, & visites templum ejus:* Quando entrares en la Iglesia, ò te recogieres à orar, pon la mano sobre tu boca, y di: Quedaos aqui à la puerta pensamientos, y apetitos malos; y tu, alma mia, entra en el gozo de tu Señor, para que veas, y hagas su santa voluntad. San Juan Climaco dice: (d) El que quando hace oracion, considera de veras, que està delante de Dios, està como una columna firme, y constante, que no se mueve; y refiere, que mirando èl una vez, que un Religioso estava mas atento, que los otros en el cantar de los Psalmos, y que especialmente al principio de los Himnos, con la figura, y semblante, que mudaba, parecia, que hablaba con otro, le rogò despues,

S 4

(c) Chryso. sup. illud Psal. 4. *Miserere mei, & exaudi orationem meam,* tom. 1. (d) Climac. in Scal. spirit. grad. 4. & 18.

que le dixesse, qué significaba aquello? Respondió el Monge: Yo al principio del Oficio Divino, suelo recoger con gran cuidado mi corazón, y pensamientos, y llamándolos ante mí, les digo: *Venite, adoremus, & prociamus, & ploremus ante Dominum, qui fecit nos; quia ipse est Dominus Deus noster, & nos populus pascae ejus, & oves manus ejus.* (Psal. 64.) Venid, adoremos, y postremonos delante del Señor: Todas estas son muy buenas, y muy provechosas consideraciones, para estar con atención, y reverencia en la oracion.

Otros dan por remedio estar delante del Santísimo Sacramento, si estamos, donde lo podemos hacer; ò sino, mirar adonde está el Santísimo Sacramento mas cerca, y poner allá el corazón, y tambien mirar à las Imágenes: otros se ayudan mirando al Cielo. Tambien es muy buen remedio para avivarse uno, quando tiene distracciones, y sequedad en la oracion, decir algunas oraciones jaculatorias, y hablar vocalmente con Dios, representándole su flaqueza, y pidiéndole remedio para ella: *Domine, vim patior, responde pro me:* Señor, responded por mí, que padezco fuerza. Aquel Ciego del Evangelio, aunque Christo S. N. parece, que distimulaba, y se passaba de largo, y aunque la gente decía, que callasse, él no dexaba de dar voces, antes las levantaba mas, clamando, y diciendo: (e) *Jesús,*

(e) *Isai. 38. Marc. 10. Luc. 18. (f) S. Angela de Fulgim. c. 58. & 62.*

hijo de David, ten misericordia de mí: así lo havemos de hacer nosotros, aunque el Señor distimule, y parezca que se passa de largo sin visitarnos, y aunque la turba, y muchedumbre de pensamientos, y tentaciones, nos impela à callar, no por esto havemos de callar, sino dar mayores voces: *Jesu, fili David, miserere mei:* Señor, haced misericordia de mí: *Confirma me, Domine Deus, in hac hora.* (Judith. 13.) Señor, fortaleced, y confortad este corazón en esta hora, para que pueda pensar en vos, y estar firme, y constante en la oracion. Decía una Santa: (f) Si no pudiese hablar con Dios con el corazón, no dexes de hablarle con la boca muy à menudo; porque lo que así se dice frequentemente, facilmente da calor, y fervor al corazón. Y confiesa de sí esta Santa, que algunas veces, por no hacer estas oraciones vocales, perdió la oracion mental; porque era, dice, agravada, è impedida de la pereza, y del sueño. Y por nosotros passa esto algunas veces: acontece dexar uno de hablar en la oracion de perca, y floxedad, y por estar medio dormido, y si hablara, se despertara, y avivara para la oracion.

Tambien dice Gerson, que es buen remedio para las distracciones, llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion; porque con esto, quando uno se distrahe,

en advirtiendo en ello, tiene ya su punto cierto, y determinado, para acogerse à él; y si en él no halla entrada, passa luego à otro punto de los que lleva prevenidos, y torna mas facilmente à enhilar su oracion. Y nosotros hallamos, quando nos examinamos, que muchas veces la causa de estar distraídos, y andar vagueando en cosas diversas, suele ser, por no llevar bien prevenidos, y sabidos los puntos, sobre que havemos de tener la oracion, ni tener cosas ciertas, y determinadas, à que nos acoger.

Fuera de esto, este aviso, y el siguiente son necesarios para ir preparando à la oracion; y así N. P. nos encomienda esto con palabras encarecidas: (g) *Magnopere juvabit, ante ingressum exercitii tractanda puncta comminisci, & numero certo presumere:* Ayudará, dice, grandemente antes de entrar en la oracion, recapacitar los puntos, que se han de meditar, y llevar determinado el numero de ellos. Y leemos de él, que lo hacia así, no solamente en sus principios, sino despues tambien, siendo ya viejo, lela, y preparaba su ejercicio de parte de noche, y se acostaba con este cuidado; para que nadie piense, que es esta cosa de novicios; y aunque uno sepa bien el ejercicio por haverle meditado ya otras veces, con todo esto es muy bueno prepararle de nuevo, especialmente

te, que como aquellas son comunmente palabras de la divina Escritura dictadas por el Espíritu Santo, è leerlas con un poco de quietud, y reposo, despierta una nueva atencion, y devocion, para meditarlas, y aprovecharse mas de ellas.

Tambien nos ayudará mucho para esto, que luego en despertando, no dando lugar à otros pensamientos, pensemos en el ejercicio que havemos de tener, preparándonos para la oracion con alguna consideracion acomodada, à lo que havemos de meditar. Casiano, San Buenaventura, y San Juan Climaco, (h) tienen por muy importante este aviso: dicen, que de esto suele depender el gobierno de la oracion, y por consiguiente, el concierto de todo el dia. Y advierte San Juan Climaco, que como el demonio ve, que esto es de tanta importancia, anda muy diligente, y sollicito, aguardando à que despertemos, para ocupar luego la posada, y coger las primicias de todo el dia; y dice, que hay entre los espíritus malos uno, que llaman Precursor, el qual tiene este oficio, que está aguardando à saltarnos de noche, al tiempo que despertamos del sueño, aun antes que acabemos de despertar, quando uno aun no está del todo en sí, para ponernos delante cosas feas, y sucias, ò à lo menos cosas impertinentes,

(g) *S. Ignat. lib. Exercit. spiritual. notab. 3. 4. hebdom. (h) S. Bonavent. in informat. novit. p. 1. cap. 4. Cum evigilas, statim omnes cogitationes tuas abice de corde tuo, & offer Deo primitias cogitationum tuarum.*

mentes, para tomar la posesion de todo el dia; porque le parece, que todo el ferà del que primero ocupare el corazon. Por esto importa mucho, que nosotros tambien estemos muy sobre aviso, para no dar lugar à esto, sino que luego en despertando, apenas hayamos abierto los ojos, quando yà està plantada en nuestro corazon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino ocupe la posada: (i) de lo qual nos avisa tambien N. S. Padre, y añade, que lo mismo se ha de guardar en su manera, quando la oracion se tiene à otra hora, recogendonos un poquito antes à pensar à donde vay, y delante de quien tengo de parecer, y recapacitando brevemente el exercicio, que tengo de meditar, como quien templa la vihuela para tañer; y generalmente decia N. S. P. que de la guarda de estos, y otros semejantes avisos, que èl llama addiciones, dependia en gran parte, el tener bien la oracion, y el sacar fruto de ella; y nosotros lo experimentamos muy ordinariamente, que quando vamos bien preparados, y guardamos bien estos avisos, nos va bien en la oracion, y quando no, nos va mal.

Dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Ante orationem prepara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum:* (Eccles. 18.)

(i) *Clim. c. 21. S. Ignat. lib. Exercit. spiritual. addit. 2. prioris hebdomadae, & addit. 5. secunde hebdomadae, & in 1. orand. modo. (k) S. Thom. 2. 2. q. 97. art. 2. od. 2. Bonavent. in opusc. cui tit. est: Regula novitior. cap. 2.*

Antes de la oracion preparaos bien para ella, y no seais como el hombre, que tienta à Dios. Nota Santo Thomàs, y San Buenaventura sobre estas palabras, (k) que irse à la oracion sin preparacion, es como tentar à Dios: porque tentar à Dios, dicen los Theologos, y los Santos, es querer alcanzar alguna cosa sin poner los medios ordenados, y necessarios para esso; como si uno dixesse, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer, èl me sustentará; sería tentar à Dios, y pedir milagro sin necesidad, como dixo Christo nuestro Señor al demonio, quando le llevó al pinaculo del Templo, y le persuadia, que se echasse de allí à baxo; que Dios mandaria à sus Angeles, que le recibiesen, y llevasen en palmas. Respondió èl: La Escritura dice: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* (Matth. 4.) No tentarás à tu Dios, y Señor: Yo me puedo baxar por la escalera; esso otro es tentar à Dios, y pedir, que haga milagros sin necesidad. Pues tan principal, y tan necessario medio es para la oracion, el prepararnos para ella, que dice el Sabio, que querer tener oracion sin esta preparacion, es como tentar à Dios, y querer, que haga milagros con vos. Nuestro Señor bien quiere, que tengamos buena oracion, y con mucha atencion, y reverencia; pero por los medios ordinarios, que

que son, disponiendonos, y preparandonos para ella, de la manera, que havemos dicho.

CAPITULO XXIII.

De un consuelo grande para los que son molestrados de distracciones en la Oracion.

Para consuelo de los que son molestados de esta tentacion, nota San Basilio, (a) que en la oracion entonces solamente se ofende Dios con estos pensamientos, y distracciones, quando uno por su voluntad advertidamente, y viendo lo que hace, està distraido, y con poca reverencia, y respeto. El que en la oracion se pone de proposito à pensar en el negocio, bien merece, que no le acuda Dios, sino que le castigue. Aqui viene bien lo que dice San Chrysostomo: *Tu non audis orationem tuam, & Dominum, vis, audire precem tuam?* (Hom. 17. in varia loca. Mat. tr. 2.) Como quieres, que te oiga Dios, si tu mismo no te oyes? Pero quando uno hace buenamente lo que es en si, y por flaqueza se distrahe, y no puede tener tanta atencion como querria, sino que le dexa el corazon, y se le huye à otras partes, conforme à aquello del Profeta: *Cor meum dereliquit me.* (Psal. 39.) entonces no se ofende el Señor de esso, antes le mueve à compassion, y misericordia; porque conoce èl muy bien nuestra

enfermedad, y flaqueza: *Quomodo miseretur pater filiorum, miserus est Dominus timentibus se; quoniam ipse cognovit signum nostrum.* (Psal. 102.) Así como el padre, que tiene un hijo frenetico, se compadece, y lo siente mucho, quando ve, que comenzando à hablar ahorra su hijo en seso, luego falta en un disparate: así aquel piadosissimo Padre Celestial se apiada, y compadece de nosotros, quando ve, que es tanta la flaqueza, y enfermedad de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo, que estamos hablando con èl en seso, saltamos en mil pensamientos desvariados; y así, aunque no sienta un devocion, ni jugo en la oracion, sino muy gran sequedad, y combate de pensamientos, è imaginaciones, y està todo el tiempo de la oracion de essa manera, no por esso dexa aquella oracion de ser muy agradable à Dios N. S. y de grande valor, y merecimiento delante de su divino acatamiento; antes suele muchas veces ser mas grata, y meritória, que si la huviera passado con mucha devocion, y consuelo, por haver sufrido, y padecido mas trabajo, y dificultad en ella por amor de Dios. Ni tampoco dexa de alcanzar con aquella oracion gracia, y favores para servir mejor al Señor, y crecer mas en virtud, y perfeccion, aunque èl no lo sienta; como le acontece al enfermo, que come un manjar de substancia, que aunque no tome gusto, ni sabor

(a) *Basil. in Constit. Monastic. c. 2.*

en él, sino pena, y tormento, recibe fuerza, y se conserva, y crece con él.

De lo dicho se verá ser grande engaño, y grave tentacion, dexar uno la oracion, por hallarse en ella con muchos pensamientos, y tentaciones. Solamente es menester estar advertidos, que con esta ocasion, y so color de *No puedo mas*, no se nos entre la tibieza, y floxedad, siendo faciles, y remisos para ser llevados de todos vientos, dexando con descuido andar vagueando el pensamiento, y la imaginacion, por donde quisiere, como diremos después mas largamente; sino que hagamos lo que es de nuestra parte, procurando con mucho cuidado, y diligencia ojear, y aventar los pensamientos, como el Santo Patriarca Abraham (b) aventaba, y ojeaba las aves, que descendian sobre el sacrificio; pero haciendo en esto buenamente, lo que es de nuestra parte, no hay que tener pena. De Santa Brigida se lee, (c) que como en la oracion fuesse fatigada de muchas tentaciones, le apareció una vez nuestra Señora, y le dixo: El demonio embidiofo del bien de los hombres procura quanto puede ponerles impedimentos, y estorbos, quando estan en la oracion; pero tu, hija, aunque seas molestanda en ella de qualquier tentacion, por mala que sea, y te parezca, que no la puedes desfechar, procura de perseverar, como pudieres, en tu buena volun-

tad, y deseos santos, y essa será muy buena, y muy provechosa oracion, y de mucho merecimiento delante de Dios. Arriba diximos un medio muy bueno para restaurar, lo que nos parece, que perdimos con la distraccion.

CAPITULO XXIV.

De la tentacion del sueño, de donde proviene, y de los remedios para ella.

LA tentacion del sueño, que es otro genero de distraccion, puede proceder algunas veces de causa natural, como de falta de sueño, de mucho cansancio, y trabajo, del tiempo, de la edad, y del demasiado comer, y beber, aunque sea agua. Otras veces procede de la tentacion del demonio, como contaban aquellos Santos Padres del Yermo, que les mostraba Dios en espíritu, que havia unos demonios, que se ponian sobre los cuellos, y cabezas de los Monges, y los hacian dormir; y otros, que les ponian el dedo en la boca, y les hacian bofezar. Otras veces nace esto de floxedad, y negligencia nuestra, y por estar uno en la oracion con composicion ocasionada para dormirse. El principal remedio, que dan para esto, es el que diximos en el cap. 22. para la atencion; que nos acordemos, que estamos delante de Dios; y assi como uno, que está delante

(b) *Genes. 15.* (c) *Refert Blosius, cap. 3. Mon. Spiritual.*

de un Principe, no se osa dormir: assi nosotros, si consideramos que estamos delante de la Magestad de Dios, y que él nos está mirando, nos avergonzariamos mucho de dormirnos en la oracion. Es tambien buen remedio, levantarse en pie, no arrimarse, lavarle los ojos con agua fria, y suelen algunos llevar un pañuelo mojado para esto, quando son fatigados de esta tentacion. Otros se ayudan de mirar al Cielo, ó tener claridad, ó irse á tener oracion delante del Santissimo Sacramento, en compania de otros, y de tomar una disciplina antes de la oracion, con que quedan despiertos, y devotos. Otros en la misma oracion toman algun dolor, con que se despiertan: y quando estan solos, se ponen algun rato en Cruz. Tambien ayuda para esto, hablar, y decir algunas oraciones vocales, con que se despierta, y aviva uno mucho, como decimos arriba en el cap. 22. De estos, y otros semejantes remedios es bueno ayudarnos, pidiendo al Señor, que nos sane de esta enfermedad.

Cesario en sus Dialogos (a) cuenta de un Religioso de su Orden Cisterciense, que se solia dormir muchas veces en la oracion, y aparecióle una vez Christo N. S. crucificado, bueltas las espaldas á él, y dixole: Porque eres floxo, y perezofo, no mereces ver mi rostro. De otro cuenta alli, (b) que le avisó mas duramente; porque

estando en oracion en el Coro, y durmiendose, como solia, vino á él un Crucifixo del Altar, y le dió un tal golpe en la mejilla, que murió al tercero dia. Todo esto nos da bien á entender, quanto desagrada á Dios esta floxedad, y tibieza. El Religioso floxo, y tibio, dice alli Cesario, que provoca á Dios á vomito, conforme á aquello del Apocalypsi en el cap. 3. *Quia repidus es, incipiam te evomere ex ore meo.*

De San Romualdo Abad, y Fundador de la Orden de la Camaldula, cuenta Pedro Damiano, tratando de la oracion, que sus Religiosos tenian, que era tan grave culpa dormir algo á tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia que aquel dia decir Missa, al que caia en esta culpa, por el poco respeto, con que havia estado en el acatamiento del Señor, que havia de recibir.

CAPITULO XXV.

Quando conviene tomar algunos tiempos extraordinarios, para darnos mas á la oracion.

Assi como para el cuerpo los hombres del mundo, demás de la refeccion de cada dia, tienen sus fiestas extraordinarias, y sus banquetes, en que suelen exceder de lo ordinario; assi tambien conviene, que nosotros demás de la oracion cotidiana tengamos nuestras fiestas, y banquetes espirituales,

(a) *Cesarius, lib. 4. Dialogorum, cap. 29.* (b) *Cesarius, lib. 4. c. 38.*